



Ruiz Tagle, el memorioso

En sus segundas memorias, sigue incisivo, escéptico, risueño... pero no sale del colegio

La primera paradoja en las *Memorias de pantalón largo*, de Carlos Ruiz Tagle (Ed. Universitaria), es que hablan de la época en que el autor usaba pantalón corto. La segunda es que comienzan antes de que él tuviera memoria. "Yo no quería nacer todavía. Mis padres llevaban cinco años casados... y nada. Les habían dicho que la solución era bañarse en el mar; se lo pasaban en el agua, pero sin novedad."

"Hasta que mamá, con el agua al cuello, tuvo su primer antojo."

"—Conforme, acepto cualquier antojo —dijo mi papá que, como era más chico, tenía el agua casi al borde de la boca".

Así parte el libro. Y en seguida amplía la información acerca de sus orígenes: "Provengo de una familia rica, pero honrada". El padre "trabajaba en el campo y tenía una linda casa en Santiago no lejos del Saint George, donde me matricularon".

Con el tiempo, esa matrícula iba a resultar decisiva.

Mientras, los demás nacimientos de la familia se producían "sin mucho entusiasmo" de parte del primogénito. "Por la noche sentí mucho ruido, gritos, una agitación que parecía fuera a estallar la pequeña casita de verano. Me dormí y a la otra mañana sentí algo así como un gato que maullaba. Era la Elena".

Después de tan afable bienvenida a la hermana mayor, no extraña que las *Memorias* anuncien el arribo de la segunda con estas conmovedoras palabras: "La Carmen hizo coincidir su nacimiento con el terremoto de Chillán. Desde su más tierna infancia fue terremotista".

Las irreverencias sólo terminarán cuando termine el libro.

Carlos Ruiz Tagle empezó a ser escritor en esos años del colegio Saint George, cuando lanzó sus *Memorias de pantalón corto*, que sacaron aplausos de críticos tan formidables como Alone. Dice que dice lo confieso como un humorista parco, tenso, que se las arregla para dar el toque humano igual que si se le escapara por alguna rendija del gesto escéptico.

Virginidad y leche condensada

Los compañeros de estudios eran niños bien en gran parte, hechos a una vida cómoda, a menudo irrespetuosos hacia los profesores. Pero también con sus inquietudes espirituales.

Con motivo de una broma pesada a la



Carlos Ruiz Tagle: ahogos y desahogos

señora Pilar, Larrain inquirió en un grupo qué es ser virgen. Respuesta de un experto: "Como un tarro de leche condensada antes de abrirlo". Gutiérrez aparecerá y reaparecerá a lo largo de las *Memorias* preguntando a su autor: "¿Tú tienes un ideal?".

Ruiz Tagle cree que fue corto de vista porque a las diez y media le apagaban la luz, y él seguía leyendo con la del corredor. A la larga fue a parar a manos del oculista. Su madre compraba los anteojos "crecedoritos como los pantalones, como las camisas, como los pijamas". Así, "si el doctor Charlin recetaba lentes de dos dioptrías, mamá me mandaba a hacer de cuatro".

A pesar de la miopía, Ruiz Tagle tiene ojo certero para los detalles: "Siempre había observado que el olor de las empanadas era mejor que las empanadas mismas. Además el olor no tenía moscas".

A veces, la peligrosa mirada se vuelve hacia la familia. Hebo un tío "casado con una especie de obispo protestante de nacionalidad norteamericana que prefirió no venir a visitarnos. Papá me dijo que, de todas maneras, nuestro tío seguía siendo católico. Como señal de ello vivía curado en el restaurante Torres".

Los letreros del amor

La incorporación del actual director de la Academia Chilena de la Lengua al profesorado del Saint George fue trascendental. Fundaría otra academia, literaria, de la cual iba a surgir una serie de escrituras a la sombra de lo que el guía llamó El Joven Laurel. Entre ellos, José Miguel Ibáñez, Antonio Avaria, Armando Uribte, Hernán Montecalegre.

Ruiz Tagle evoca el hecho con estas palabras profusas de emoción: "En ese tiempo llegó un profesor con una nariz angular y una mirada irónica. Se llamaba Scarpa e intentaba hacer una Academia."

"—¿Qué es una Academia? —le pregunté a un compañero, en el recreo de las diez y media."

"—Una *Academia* para los *Académicos* que escriben *Academias*".

Ah, habría exclamado Cervantes.

Ruiz Tagle tenía una manera original de enamorarse: robaba letreros y se los mandaba de regalo a la amada. Error, cuando ella era hija de alcalde, como le ocurrió una vez. "Don Pepe tenía esa sensibilidad que sólo tienen los alcaldes para los letreros". El siguió escribiéndole hasta el día en que se pegó la palmada espiritual en la frente: "Si la encontrara en la calle no la reconocería".

Confiesa que "era muy escrupuloso respecto a lo sexual. Pasaba auscultándose sobre los pensamientos deshonestos, que me intranquilizaban. Esto se debía a que tenía machos".

Puede que las evocaciones le sirvan de desahogo al autor. Su existencia ha oscilado, en cierta manera, entre ahogos y desahogos. Atribuye el asma infantil a su instintiva protesta de niño regalón ante la descortés decisión de nacer, de sus hermanas.

En un momento de su vida, Ruiz Tagle decidió lucirse como narrador, y se hizo célebre: se internó por las aguas frente a Cochoa hasta que sintió que se ahogaba. Lo rescató un salvavidas. Al día siguiente tuvo un preguisto de la fama, cuando lo señalaban con el dedo diciendo: "Ahí va el *Académico*... Ese fue el que se ahogó ayer".

Exagerado, por suerte. Nos habíamos perdido estas *Memorias*. G.B.*

Ruiz Tagle, el memorioso [artículo] G. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ruiz Tagle, el memorioso [artículo] G. B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile